

T A R D E

(poema en el tiempo)

YA que -Señor- la eternidad no espera,
y no cabe en la cuenca de la mano,
deja que en esta tarde sola, reposada
-sol de Diciembre en blondas, como rubia
cabeza de mujer sobre mi pecho-,
deja que la recline entre mis brazos
como un mar acunado sin medida.
Oh tarde que me das la eternidad,
igual que un pájaro; lenta,
extasiada en tu alambre de sol dulce.
Oh tarde que me mides sin medidas,
y me sacas de mí, y me abandonas
fuera del tiempo, del lugar, de todo!
Las muchachas me dicen que me quieren,
mas sé que eres eterna, como el agua.
Tú sólo me sustentas a los labios,
más fuerte que los besos prolongados.
Tarde pequeña en este sol de invierno,
bastante para hacerme comprender
la eternidad que late en mis orejas.

Diciembre, 1941

